

Letras inmortales

El aislamiento, la amplitud y la singular variedad de paisajes que presenta nuestra región han sido, sin duda alguna, inspiración de numerosos artistas que han querido plasmar en la tela o en el papel su particular manera de interpretar su historia y su belleza.

Desde las crónicas de Pigafetta y su descripción del paso por el Estrecho, hasta las letras de Oscar Barrientos en sus rémoras en tinta, son muchos los que han dado la oportunidad para que el mundo cultural conozca la Patagonia indómita y les atraiga para que recorran sus parajes y canales y cotejen lo que en sus mentes han logrado plasmar de su lectura.

Magallanes no es fácil de describir en pocas palabras, pues el viento, la lluvia y la nieve, el bosque, la pampa y el hielo eterno, sus antiguos y nuevos habitantes, y la fauna aviar, animal o marina, son personajes imperdibles en cada verso o en cada prosa improvisada.

Nombrar sólo a Osvaldo y Enrique Wegmann, a Carlos Vega Letelier y Delgado, a Marino Muñoz, a Eugenio Mimica, a Aristóteles España y a Luis Barría, es un pecado imperdonable, pues son muchos más los que han dado inmortalidad a las letras locales. Grimaldi la monumentalizó, Coloane la internacionalizó y Mistral, en su relegación, la sublimó. A partir de allí, la calma natural de nuestro estilo de vida, los largos trayectos de un punto a otro, la lenta aproximación del avión sobre el interminable paisaje, y la música regional han iluminado el romanticismo de un amplio contingente que se quiere expresar y que lo hace con la humildad y en el silencio de quien estima que no está a la altura de ellos. Muchos nos han sorprendido en el último tiempo.

Gracias a todos ellos y a quienes tienen el desafío de proyectar este arte.

Tenemos una tarea pendiente: La recopilación de esta obra y de traducirlo en una Antología Literaria de Magallanes con la que se pueda ofrecer al mundo en 2020 cuando celebremos los 500 años del descubrimiento del Estrecho. No vaya a ser cosa que lo olvidemos o no valoremos nuestra historia, como

ya pasó hace unos años, cuando un ciudadano descubrió los archivos de la historia de Magallanes en un basurero clandestino, hasta donde llegó luego de que un funcionario municipal, dándosela de práctico, consideró que ese material que se guardaba en el Teatro Municipal, era cosa del pasado y era prescindible. Vergonzoso por decir lo menos.